



Comunicaciones

Cansinos y “El arrabal de la literatura”: un texto germinal del barrio borgeano

Santo Gabriel Vaccaro

Universidade Federal da Fronteira Sul - Universidade Federal de Santa Catarina

Resumen

La singular preocupación de Jorge Luis Borges por la identidad argentina en las primeras décadas del 1900 puede ser retomada desde dos puntos de partida. Uno, esencialmente lingüístico, relacionado con la problemática idiomática de su país natal: el *idioma* de los argentinos. El otro, de índole socio-cultural, vinculado al espacio y a la vida de los personajes que, en algunas décadas anteriores, habitaron el Buenos Aires periférico: el arrabal y sus compadres. Y es en ambos puntos que el presente trabajo debate sobre la influencia de Rafael Cansinos Assens, su admirado y estimado *maestro*, en los textos juveniles del argentino. Influencia que es perceptible tanto en los estudios borgeanos sobre las posibilidades y trampas del lenguaje, posiblemente alentados en las discusiones de las tertulias del sevillano (y en el ultraísmo fugaz de ambos escritores), como, especialmente, en las consideraciones de Cansinos Assens sobre el suburbio en su particular texto “El arrabal de la literatura”.

Palabras clave: Jorge Luis Borges - Rafael Cansinos Assens - Ultraísmo - Arrabal - Lenguaje

“En algún lugar de su obra, Rafael Cansinos Asséns jura que puede saludar las estrellas en catorce idiomas clásicos y modernos”.

JLB. “Los traductores de *Las 1001 noches*” (1936)

“Cansinos, en una curiosa figura en cuyo poder está en la sugestión del espacio estelar, ha declarado que puede saludar las estrellas en diecinueve idiomas clásicos y modernos”.

JLB. “Cansinos y *Las mil y una noches*” (1960)

El retorno de Jorge Luis Borges a la Argentina, en 1921, luego de algo más de media década en Europa quizás haya traído mucho más que experiencias vinculadas a sus lecturas en alemán de los años ginebrinos o vivencias unidas a su paso por el vanguardismo español. Tal vez en aquel Reina Victoria Eugenia, navío en el que zarpó Borges y su familia para volver a su patria, el escritor argentino haya portado las semillas que germinarían en sus primeros textos de juventud, aquellos que abordaron algunas de sus grandes inquietudes como la preocupación con el lenguaje y su inclinación por los arrabales.

La Buenos Aires babélica que encuentra Borges en su vuelta al país (así como la que observa en su segundo retorno en 1924) representa un espacio ideal para desenvolver un proyecto estético que abrace los interrogantes nacionales y las letras europeas. La oleada inmigratoria, las desconfianzas nacionalistas, la búsqueda de una identidad patria, son todos factores que le posibilitan a Borges, como bien señala Sarlo (2007: 149-150), reinterpretar, con una visión vanguardista, la cultura argentina anterior a la llegada de las grandes masas extranjeras, renovar literariamente el español del Río de la Plata y articular los autores de la tradición local con las literaturas europeas.

Y en esa reinterpretación, renovación y articulación se desencadena un doble movimiento borgeano que pugna por dilucidar algunos interrogantes que se plantean alrededor de esta nueva argentina multicultural. El llamado a la reflexión lingüística para



sumergirse en la problemática idiomática que pregunta por el *idioma* de los argentinos, es uno de esos movimientos. El otro, el que atañe a la sociedad y a la cultura de la Buenos Aires periférica de las primeras décadas del siglo pasado, es el que se diluye entre el ensayismo y la poesía borgeana de juventud y que, enfáticamente, piensa y declama los arrabales de Buenos Aires.

Y en ambos extremos parece estar inscripta la figura de su admirado y estimado *maestro*, el novelista, crítico, traductor y figura determinante en el nacimiento del ultraísmo, Rafael Cansinos Assens. Aquel sevillano que, según Vaccaro (1996: 157), además de ser el corazón y el alma del ultraísmo es, junto a su padre y a Macedonio Fernández, el hombre que más cautiva a Borges en ese tiempo.

El propio Borges (1999a: 55), en su autobiografía, recuerda la importancia de Cansinos y cómo ambos se conocieron:

Nos trasladamos a Madrid, y allí el gran acontecimiento fue mi amistad con Rafael Cansinos Assens. Todavía me gusta considerarme su discípulo. Había venido de Sevilla, donde estudió para sacerdote hasta que al descubrir que su apellido figuraba en los archivos de la Inquisición decidió que era judío. Eso lo llevó a estudiar hebreo, e incluso se hizo circuncidar. Lo conocí a través de unos amigos andaluces.

Y ese encanto borgeano, que nace en las tertulias del *Café Colonial* de Madrid, allá por marzo de 1920, no se concreta, en apariencia, por la mediación de amigos andaluces como el escritor argentino lo refiere. En este sentido, García (1999: 1) apunta que, al parecer, el encuentro se da a través de una carta de recomendación del director de la revista *Grecia*, Vando-Villar, con la cual el argentino se presenta ante quien será su apreciado maestro en los años posteriores. Aprecio que, además de reflejarse en sus textos de juventud y en sus cartas enviadas a Cansinos en estos años, perdura en diversos escritos borgeanos de las décadas siguientes.

Así, de las cartas que Borges envía a Cansinos, se señalan tres que, en sus encabezados, dejan trasparecer esa admiración del argentino que ve en el sevillano, además de un camarada de las letras, una especie de guía y de regente. Así, en carta de 1921, Borges escribe: “Admirado amigo y maestro: Sincrónicamente con esta carta le envío varios ejemplares de la revista mural *Prisma*, que hemos creado unos compañeros ultraizantes y yo”. (Borges, García: 1999, p.3); en carta de 1922: “Maestro: [...] Ya que el ultraísmo floreció inicialmente a la vera de su clara doctrina y límpidas enseñanzas, le ruego no deje de enviarme originales suyos y de Juan Las, para los números venideros” (Borges, García, 1999: 3); y en carta de 1925: “Admirado Amigo y Maestro: De mi tardanza en contestarle tiene la culpa mi haraganería de criollo en complicidad con alguna tarea literaria (o intentarlo serlo) y con el verano cruelísimo que está detrás de la persiana” (Borges, García, 1999: 7).

Y no sólo en las cartas al sevillano se nota la admiración del argentino. En 1926, Borges le escribe a su amigo Sureda y le refiere que: “En España ¿quién no es discípulo de Ortega o de Ramón o de Unamuno o de Cansinos [...]? Aquí, (a lo menos en Buenos Aires) la *guardia vieja* [...] es una vergüenza. Son tan endebles que sólo alcanzan discípulos vergonzantes” (Borges, 1999b: 238).

Y como en sus cartas, en otros escritos¹ de juventud. Borges realiza un verdadero tributo a su maestro español. Así, en su ensayo “Ultraísmo”, de 1921, Borges (2007a: 156) recuerda que Cansinos fue quien apadrinó esta voluntad ardentísima de realizar obras noveles e impares, refiriéndose al movimiento vanguardista español. Ya en 1924, un año después del reencuentro con Cansinos en Madrid,² se publican, en la revista *Inicial*, “La traducción de un incidente”, donde Borges (1994: 18) refiere que militó en las tertulias

1 El escritor sevillano también se hace presente en la poesía borgeana de esos años. Así en en la revista *Proa*, en 1921, se publica el poema “A Rafael Cansinos Assens”, luego recogido en *Luna de enfrente* (1924): “Es duro realizar que no tendremos ni en común las estrellas. / Cuando la tarde sea quietud en mi patio, de tus cuartillas surgirá la mañana / Será la sombra de mi verano tu invierno y tu luz será gloria de mi sombra” (Borges, 2007a: 240).



sabáticas de Cansinos en el *Café Colonial*; y en la revista *Martín Fierro*, texto posteriormente recogido en *Inquisiciones* (1925), “Definición de Cansinos Assens”, donde se promete la más intensa y asombrosa de las emociones estéticas a los lectores de Cansinos (Borges, 1994: 55).

En 1926, en “Acotaciones”, en *El tamaño de mi esperanza*, nuevamente la admiración por Cansinos se hace presente en un texto de Borges (1993: 91): “Yo debo confesar que [...], a mi juicio, Rafael Cansinos Assens metafórica más y mejor que cualquiera de sus contemporáneos. Cansinos piensa por metáforas y sus figuras, por asombrosas que sean, jamás son un alarde puesto sobre el discurso, sino una entraña sustancial”.

En 1927, otra muestra de devoción por el sevillano se observa en “R. Cansinos Assens”, en la revista *Síntesis* cuando Borges (2007a: 367) refiere que: “Dulce y decorosa aventura [es] la de visitar los libros de Rafael Cansinos Assens, la de hacerse merecedor de su intimidad”.

En décadas posteriores, el maestro sevillano que “siempre logra la belleza y nunca parece buscarla” (Borges, 2007b: 54) aparecerá en el diario *La Nación*, en el ensayo “*Cansinos y las mil y una noches*”, de 1960, y en “Homenaje a Rafael Cansinos Assens”, texto de la revista *Davar*, aparecido en 1964, en virtud del reciente fallecimiento de Cansinos en Madrid.³ En este homenaje, Borges (2007b: 96) reconoce que sigue siendo su discípulo y que la curiosidad por otras lenguas y el deseo de vivir en otro lugar y en otras épocas se los debe a Rafael Cansinos Assens.

Pero esta admiración borgeana que atraviesa las décadas en su escritura, no sólo parece aplicarse al reconocimiento textual de las cualidades literarias de Cansinos. Algunas particularidades de los pensamientos y los escritos del Sevillano parecen reposar en las preocupaciones lingüísticas y en la inclinación hacia las orillas del escritor argentino.

Sobre este particular, Borges refiere algunos de los temas que su *gran maestro oral* proponía en las tertulias del *Colonial* para abrir discusiones que durarían toda la noche. Temáticas que están unidas íntimamente con las preocupaciones que sobre los alcances del lenguaje, Borges exhibe en sus ensayos de juventud. Así, en su autobiografía, Borges (1999a: 56) señala que:

Todos los sábados iba al Café Colonial, donde nos reuníamos a media noche, y la conversación duraba hasta el alba. A veces éramos veinte o treinta. Los integrantes del grupo despreciaban el color local [...] y les interesaba ser más europeos que españoles. Cansinos proponía un tema: La Metáfora, El Verso Libre, Las Formas tradicionales de la Poesía, La Poesía Narrativa, El Adjetivo, El verbo.

Nótese que a estas discusiones sobre temáticas vinculadas a la nueva estética vanguardista que intenta rever los parámetros del lenguaje de la discutida poesía moderna,⁴ se suma la importancia de Cansinos como eje conductor de la tertulia y el hecho de que, en tales reuniones, los aspectos universales subyacen o se sobreponen a los regionales. Por tal motivo, y como bien afirma Mora (2002: 41-42), “no resulta aventurado pensar que no es casual el hecho de que el ensayismo y la prosa borgeana de 1920 y 1930 contenga este tipo de preocupaciones”.

2 En 1963, ocurrirá un nuevo encuentro que será recordado por Borges, en entrevista con María E. Vázquez, al ser preguntado por sus más gratos recuerdos de los recientes viajes por algunos países europeos: “De España, mi diálogo con mi maestro, el gran escritor judeo-andaluz Rafael Cansinos Assens, a quien vi después de 40 años” (Vázquez, 2007: 67).

3 También en 1964, en “Rafael Cansinos Assens”, se observan versos dedicados a la memoria del sevillano: “La oyó Cansinos como oyó el profeta / En la secreta cumbre la secreta / Voz del Señor desde la zarza ardiente. / Acompáñeme siempre su memoria; / Las otras cosas las dirá la gloria”. (Borges, 2002b: p. 293)

4 Borges (1999: p. 67) refiere sobre esta singular poesía esencial buscada por los ultraístas que se caracterizaba por la importancia de la metáfora y la eliminación de adjetivos decorativos para alcanzar “poemas más allá del aquí y del ahora, libres del color local y de las circunstancias contemporáneas”.



Así, discusiones sobre puntos vinculados a la reflexión sobre el lenguaje se observan en varios ensayos borgeanos de la década del 20 del siglo pasado. En este sentido se citan “Manifiesto del Ultra” (1921), en Revista *Baleares*, que apunta el ansia de renovación vanguardista de los medios de expresión (Borges, 2007a: 107); “Anatomía de mi ‘Ultra’” (1921), en *Ultra*, donde se postula la importancia de la metáfora en la poesía; “Crítica del paisaje” (1921), en *Cosmópolis*, donde a la preocupación con el lenguaje se le suma la temática del arrabal; “Ultraísmo” (1921), en *El Diario Español*, que señala la importancia de la metáfora en el poema ultraico (Borges, 2007a: 135); “La metáfora” (1921), en *Cosmópolis*, en el cual se indica “el carácter provisional y tanteador que asume nuestro lenguaje frente a la realidad” (Borges, 2007a: 140-147); y “Ultraísmo” (1921), en *Nosotros*, donde se exponen las ideas vanguardistas sobre la renovación del lenguaje poético. Estos son sólo algunos ejemplos de la preocupación borgeana con la reflexión sobre el lenguaje, temática enfatizada en sus tres libros de ensayos de juventud, *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* y *El idioma de los argentinos* y que alcanzará su mayor auge en escritos de madurez como “El idioma analítico de John Wilkins”, “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” o “Funes, el memorioso”.

Y así como la preocupación con el lenguaje puede considerarse una herencia de aquellas discusiones que Cansinos proponía en las tertulias del Colonial, otro de los grandes temas del joven Borges puede también estimarse fruto de tal experiencia: el arrabal.

La temática del arrabal en Borges puede explicarse utilizando varias lecturas. Algunas de ellas pueden vincularse a un brote de nacionalismo resquicio de los centenarios donde la valentía y el honor primaban ante otras posibles características del ciudadano argentino; a la necesidad de diferenciarse y fortalecer su imagen de escritor frente a los que escribían y declamaban positiva o negativamente sobre la gran metrópolis; a una irónica respuesta al gaucho lugoniano como prototipo y pasado común de argentino; a la implementación de un proyecto literario que, de cierta forma, se sume a las críticas de la moderna Buenos Aires babélica y a la creciente inmigración; o a su natural inclinación a escribir sobre aquellos personajes que, en su infancia, se emparentaban con personajes como Evaristo Carriego o Nicolás Paredes.

A todas esas posibles causas se agrega la singular influencia de Cansinos Assens en el joven Borges, durante su paso por España. Y es quizás “El arrabal en la literatura” (1924) de Cansinos uno de los textos que puede fortalecer tal idea. El arrabal de la Buenos Aires mitológica borgeana y el arrabal cansiniano se aproximan en algunos pocos elementos y se alejan en muchos otros, conversan y se desentienden sobre diversos puntos, se reconocen y se ignoran en variadas particularidades, pero en lo que coinciden plenamente es en ese carácter estético que nace de su rebeldía y su insurrección ante los férreos trazos de la gran ciudad. Y tal vez las noches del Colonial sean el punto de partida del pensamiento sobre esos espacios desobedientes e indisciplinados que se sumarían a, como nos refiere Borges (2004: 101) en su “Prólogo” a *Evaristo Carriego* (1930), una añoranza de un pasado no tan remoto de los barrios de Palermo:

Yo creí, durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses. Palermo del cuchillo y de la guitarra andaba (me aseguran) por las esquinas.

No parece que sólo una singular melancolía del escritor argentino, nacida al llegar a Buenos Aires en 1921, pueda ser el origen o la causa de la creación de su arrabal. En este aspecto, se coincide con Mora (2002: 43), cuando apunta que no sólo la nostalgia por el barrio de infancia, casi desaparecido por los cambios de la modernidad, funciona como disparador o motivo que permite la reinención de Buenos Aires, de esa ciudad en la cual pampa y arrabal son temas poéticos privilegiados en los años en que Borges vuelve a la Argentina. Y por ello, además de esa inclinación borgeana por los espacios que no son ni campo, ni ciudad, las orillas, existen otros motivos que aproximan al argentino a su maestro



sevillano. Así, entre estos motivos, Mora (2002: 42) observa la fuerza de la subjetividad de ambos escritores para disolver los espacios que absorben la vida urbana; la imprecisión y la ambigüedad de tales superficies; la universalidad que sus márgenes con la ciudad cargan en sus descripciones literarias y filosóficas; y, sobre todo, la dimensión “estética y metafísica” que como espacio más literario que real y como extensión heterogénea y pintoresca, Borges y Cansinos contraponen a la gran ciudad.

Otra interesante observación sobre la improbabilidad de que sólo una añoranza de un pasado cercano sea el disparador que lleva a Borges a escribir sobre los arrabales, es el que postula Ferro (1998: 36) cuando alerta sobre la construcción de esa nueva Buenos Aires que no es producto de la memoria de una ciudad vivida por Borges, sino que es el resultado de la creación idealizada de dicho espacio: “No hay en esta escritura borgeana una repetición de la búsqueda de una ciudad pretérita, de una ciudad anterior, que se ha trasmutado a la mirada del escritor”. Por ello, el programa borgeano que funda una Buenos Aires mitológica descansa en su imaginación y no en un rescate de sus memorias. Lo que la memoria borgeana parece recuperar son los recuerdos de su infancia sobre las historias que escuchaba en casa de sus padres y no sólo vivencias propias vinculadas al arrabal.⁵ En este sentido, Ferro (1998: 36-37) apunta que Borges no busca la recuperación de una Buenos Aires “pretéritamente vivida, añorada y ya perdida; la marca autobiográfica es un artificio en su escritura, la fundación poética de Buenos Aires es una invención idealizada, situada más o menos a fines del siglo XIX, que no se corresponde con su experiencia personal”.

Estas postulaciones de críticos como Ferro (1998) que dudan de esa recuperación del barrio arrabalero como un acto de memoria que Borges propone o como las de Mora (2002) que ve en la experiencia europea el inicio de un proceso que culminará con la mitologización borgeana de las orillas, fortalecen la idea de que Cansinos y Borges comparten mucho más que una relación basada en la mutua admiración.

Y quizás sea “La Pampa y el suburbio son dioses”, texto que inicialmente se publica en la revista *Proa*, en enero de 1926 y que después se recoge en *El tamaño de mi esperanza* (1926), el escrito que exhibe más concretamente esta estrecha relación entre maestro y discípulo en la temática de márgenes y arrabales. En el ensayo aludido, se observa cómo las orillas, según Borges, comienzan a introducirse entre los símbolos argentinos para obtener un lugar de privilegio junto al ya aceptado ámbito de la pampa. Así gauchos y compadritos, en un futuro que concretizará las esperanzas borgeanas, serán emblemas argentinos que compartirán, en pie de igualdad, los espacios que configurarán la identidad de la nación. Más allá de las posibles intenciones borgeanas que rodean su estrategia literaria de mitologización de los márgenes de su ciudad, lo que se rescata de este escrito es la referencia al arrabal cansiniano, el que se acepta como una parte de la verdad. La otra parte está, para Borges (1993: 23), en las peculiaridades de las propias orillas, aspectos que complementan la idea de arrabal que refiere el escritor sevillano:

Al cabal símbolo pampeano, cuya figuración humana es el gaucho, va añadiéndose con el tiempo el de las orillas: símbolo a medio hacer. Rafael Cansinos Assens [...] dice que el arrabal representa líricamente una efusión indeterminada y lo ve extraño y batallador. Esa es una cara de la verdad. En esta mi Buenos Aires, lo babélico, lo pintoresco, lo desgajado de las cuatro puntas del mundo, es decoro del Centro.

El arrabal borgeano es descrito con mayor amplitud que el de Cansinos. Las orillas del sevillano son, básicamente, un ámbito indeterminado de libertad y rebeldía. Las del argentino son calmas o apacibles en los integrantes del barrio y también agresivas y hostiles

⁵ Sobre esta idea que postula que no es una ciudad vivida la que Borges mitologiza, Ferro recuerda un párrafo de “Historia de la eternidad”, texto borgeano que parece aceptar la distancia del escritor argentino con los trazos que caracterizan su arrabal: “Con todo, una suerte de gravitación familiar me alejó hacia unos barrios, de cuyo nombre quiero siempre acordarme y que dictan reverencia a mi pecho. No quiero significar así el barrio mío, el preciso ámbito de la infancia, sino sus todavía misteriosas inmediaciones: confín que he poseído entero en palabras y poco en realidad, vecino y mitológico a un tiempo” (Borges apud Ferro, 1998: 37).



en el actuar de los cuchillos de los compadres. Basta pensar en *Evaristo Carriego*⁶ (1930) para imaginar tanto un duelo de guapos por cuestiones de honor como el pacifismo de los vecinos que entre mate y atardeceres acomodaban sus sillas en las calles de casas humildes que se contraponían a la gran ciudad.

Pero en esa media verdad que los une y quizás también en los elementos del arrabal que parecen no compartir, tanto Cansinos como Borges, quizás se prolongue alguna conversación sobre márgenes y orillas de aquellas noches de tertulia vanguardista del 1920. En este mismo sentido, observa Mora (2002: 42) que esa coincidencia temática entre los escritores no es debilitada por el hecho de que el texto “El arrabal en la literatura” de Cansinos sea posterior a algunas publicaciones borgeanas que versan sobre el arrabal, pues la tertulia de Cansinos puede funcionar como el espacio compartido por los escritores que albergó conversaciones sobre el arrabal en aquellos años:

En cuanto al tema literario del arrabal, aunque Cansinos no publicó su ensayo ‘El arrabal en la literatura’ –incluido en *Los temas literarios y su interpretación*–, hasta 1924, es decir, con posterioridad a la publicación de *Fervor de Buenos Aires*, los contertulios del Café Colonial debían estar ya familiarizados con las ideas allí expuestas.

Quizás lo pintoresco del arrabal se diseminó entre los contertulios del Colonial y llegó hasta América de la mano de Borges o tal vez el germen de esta temática ya existía entre las preocupaciones del escritor argentino y las tertulias españolas las enfatizaron. De una forma u otra, es Cansinos, el admirado maestro sevillano, quien descansa entre las entrelineas del arrabal de su discípulo.

Borges, en “Arrabal”, de 1921, publicado en *Cosmópolis*, comienza a exhibir los cimientos de la Buenos Aires que posteriormente constituirá su ciudad mítica y algunas diferencias con el arrabal que Cansinos propondrá algunos años después. Así, en el poema “Arrabal” se lee que:

El arrabal es el reflejo
de la fatiga del viandante.
Mis pasos claudicaron
cuando iban a pisar el horizonte
y caí entre las casas
miedosas y humilladas
juiciosas como ovejas en manadas
encarceladas en manzanas
diferentes e iguales
como si fuesen todas ellas
recuerdos superpuestos barajados
de una sola manzana.

El caserío pobre, la mansedumbre de los barrios, lo impersonal de la cartografía arrabalera son datos que se prolongaran en la escritura borgeana de esos años. Basta citar como ejemplos, a “Buenos Aires”, texto de 1921, en *Cosmópolis*, donde se lee que las casas de Buenos Aires se comparan a pájaros mansos con las alas cortadas (Borges, 2007^a: 128) o a “A quien leyere”, de 1923, texto excluido de *Fervor de Buenos Aires* en el que la ciudad se compone de barrios amigables y de calles y retiros que provocan la devoción del poeta (Borges, 2007^a: 197).

Y estas imágenes de las orillas que son la otra mitad de la verdad cansiniana también se podrán leer en “A la calle Serrano” (1925): “Antes / Había un corazón en cada casa: / El corazón del patio. / Me acuerdo de una luna grande desde la acera. / (No sé si era Carriego

⁶ Según Mora (2002: p. 42), reseñar escritores secundarios, como en el caso de *Evaristo Carriego* de Borges, era común en el sevillano, siendo este otros de los puntos que aproximan a ambos escritores.



el que le daba cuerda.)”(Borges, 2007a: 272); en “Patrias”: “Quiero la casa baja. / La casa que en seguida llega al cielo, / la casa que no aguante otros altos que el aire. / Quiero la casa grande, / La orillada de un patio” (Borges, 2007a: 273); y en “En Villa Alvear”: “Mis pasos haraganes comprenden bien la calle. / Yo fui de este suburbio criollero del oeste: / sé que en los corazones hay la ternura grave / De los tangos antiguos y las tapias celestes” (Borges, 2007a: 280).

Algunos años después, en “Palermo de Buenos Aires”, en *Evaristo Carriego*, todavía resuenan estas imágenes de la quietud y del sosiego del barrio conversador borgeano: “Cuando las noches impacientes de octubre sacaban sillas y personas a la vereda y las casas ahondadas se dejaban ver hasta el fondo y había luz amarilla en los patios, la calle era confidencial y liviana y las casas huecas eran como linternas en fila” (Borges, 2004: 108). Y es justamente en este texto, donde las particularidades del arrabal borgeano se extienden y se aproximan a la *media verdá* cansiniana con otra clara referencia al sevillano. En “Palermo de Buenos Aires” el arrabal ya no es sólo un manojo de pacíficas tardes, lunas, parecitas, casas bajas y conversadores vecinos y ya lo había dejado de ser en algunos ensayos borgeanos de sus tres primeros libros, aquellos que sus obras completas ignoraron. En Palermo, la agresividad de los compadres y la literaturización de las orillas se completa con la imagen cansiniana que hace del mar y el arrabal una figura emparentada.

Cansinos (1999: 30) recuerda que el arrabal en la literatura influye de la misma manera que lo hace el mar, como una expansión que no es pasible de determinación y refiere que en sus imprecisos espacios descansa su propia libertad:

En él [en el arrabal], en sus vagos campos sin urbanizar, se sumen y se desfiguran, se hacen imprecisos e incoherentes todos los lineamientos arquitectónicos y mentales de la ciudad. Las ideologías urbanas, las artes y conceptos urbanos, terminan y se enmarañan en la arbitraria libertad del arrabal. [...] Toda ciudad tiene sus arrabales, habitados por gentes pintorescas, a un tiempo maliciosas y cándidas, en cuya existencia, algo irregular, hay un tanto del libre vivir de los litorales y donde los modos de vida urbana toman inesperadamente un sentido arbitrario y autónomo. El arrabal es, como el mar, un elemento disolvente.

En “El arrabal en la literatura” de Cansinos se observan la influencia en la literatura que el mar y el arrabal proporcionan, las gentes pintorescas maliciosas y cándidas de los márgenes y la vida urbana que se disuelve en un juego aproximativo a la imagen de las orillas del mar, todos elementos que Borges, de manera similar, alude en “Palermo de Buenos Aires”. El arrabal, en este texto, influye en la literatura, no utilizando la figura del mar, sino otro espacio difuso, el arroyo Maldonado, para dar nacimiento a composiciones musicales y dramáticas populares:

Del Maldonado no quedará sino nuestro recuerdo, alto y solo, y el mejor sainete argentino y los dos tangos que se llaman así -uno primitivo, actualidad que no se preocupa, mero plano del baile, ocasión de jugarse entero en los cortes; otro, un dolorido tango-canción, al estilo boquense- y algún clisé apocado que no facilitará lo esencial, la impresión de espacio, y una equivocada otra vida en la imaginación de quienes no lo vivieron. (Borges, 2004: 109).

Y así como las cándidas personas que Cansinos fugazmente enuncia en su “El arrabal en la literatura” están en los cálidos vecinos borgeanos que en las noche impacientes de octubre acomodaban sus sillas en las veredas, los personajes maliciosos del sevillano, están en los compadres, malevos y algunos rencorosos gringos del argentino: “Hacia el Maldonado raleaba el malevaje nativo y lo sustituía el calabrés, gente con quien nadie quería meterse, por la peligrosa buena memoria de su rencor, por sus puñaladas traicioneras a largo plazo” (Borges, 2004: 109).



Esas dos caras contradictorias del arrabal, o quizás complementarias, son las que permiten a Borges crear sus márgenes con vecinos pacíficos y con valientes compadres. En este mismo sentido, se observa en el escritor sevillano la idea de que esos extremos discrepantes son los que alimentan las letras y los que quiebran los modelos rígidos de la gran ciudad. Así, Cansinos (1999: 34) recuerda que “el alma contradictoria del arrabal se refleja en la literatura y logra la interpretación estética de sus diversos matices, definiéndose a sí misma y obrando siempre como una inspiración varia y libre, que rompe los inflexibles cuadros urbanos”.

Todos estos aspectos son los que permiten sugerir que textos como “Palermo de Buenos Aires” trazan un fuerte lazo con “El arrabal en la literatura” aproximando las visiones que los espacios periféricos tienen para Borges y Cansinos. Y si algunas figuras, como la del mar en Cansinos y la bondad de los vecinos en Borges, parecen no aproximar a los escritores, debe referirse que en fragmentos de los textos sobre arrabales de ambos, existen puntos de contacto que debilitan una aparente distancia. Como ejemplo de esta aproximación se refiere un fragmento de “Palermo de Buenos Aires” en que los márgenes borgeanos son espacios indeterminados que no pertenecen al campo ni a la ciudad, son el elemento disolvente de estos extremos así como lo propone también el sevillano. En este sentido, Borges (2004: 109) afirma que: “El término *las orillas* cuadra con sobrenatural precisión a esas puntas ralas, en que la tierra asume lo indeterminado del mar”.

El mar, los vecinos que pueblan las tardecitas de mates en la vereda, el honor y la honra en los duelos de cuchillos, el gringo, el tango, el truco, los patios y el almacén rosado de una esquina, todo es parte de la heterogeneidad borgeana que conforma su arrabal. Esa misma diversidad que en Cansinos posibilita la creación literaria que este espacio inspira y permite esa libertad que, quizás, en esa *mitad de la verdad* de casas presas en los diagramas cartográficos de algún poema borgeano está ausente.

Y hasta la universalidad que el criollismo borgeano propone se entiende a través de Cansinos y su “El arrabal en la literatura”. Para el escritor español, el *Satiricón*, *Las Mil y una noches* o *Los miserables*, por ejemplo, se emparentan con el arrabal, centro creador de la vivacidad y de la autonomía⁷ de ciertas literaturas:

En todo tiempo, la literatura se ha hecho más viva y libre por su contacto con el arrabal, y allí ha encontrado sus más vigorosos temas. Se ha llenado de salud, de alegría y de ímpetu, y ha roto sus vestes urbanas. El arrabal tiene un alma pagana y heterodoxa que rechaza toda conveniencia. Es un lugar de burlas o de broncas disputas. (Cansinos Assens, 1999: 32)

Y esa libertad que Cansinos propone, esa independencia de la gran ciudad, es la que también permite en Borges, la pluralidad de personajes y la abundancia de elementos que componen sus orillas. El pacifismo del barrio y la violencia del compadraje, las ansias de libertad, los retos del honor, los sufrimientos del humilde vecino, las tristezas y dolores que en el arrabal toman un carácter filosófico o existencial, todos son elementos que conforman un espacio universal borgeano similar al que Cansinos postula en “El arrabal en la literatura”. Así como el *Satiricón*, *Las Mil y una noches* o *Los miserables* convierten al arrabal cansiniano es un espacio dotado de universalidad, los compadres y guapos borgeanos de las orillas de Buenos Aires también adquieren ese carácter al ser parte de un programa literario que aproxima las literaturas occidentales y las deposita en su criollismo universal. Este singular criollismo que, en las letras de Borges, extrapola los límites de lo autóctono y puede ser entendido de la siguiente forma:

⁷ Más allá de lo que este lugar marginal pueda infundir o transmitir a literaturas que se sitúan en otros espacios, Cansinos (1999: 31) señala que la propia literatura del arrabal, la que en este y por este lugar nace y vive, se distingue por ser popular, hablada y precaria, pero, dentro de estas peculiaridades, también se encuentra un singular trazo que es característico del arrabal, la inspiración libertaria.



[...] como a tentativa de aproximação de uma literatura regional, diferente da gauchesca, com as literaturas ocidentais, baseado numa relação intertextual entre a produção escrita de autores argentinos com autores europeus; [...] como tratamento textual especial, na sua [de Borges] escrita regional, de questões de índole comum a todos os homens que tornam suas temáticas literárias locais/universais; [...] como a criação de um estilo novo de escrita que tenta, a partir do local, diferenciar-se do gauchismo e tornar-se universal partindo de um espaço especial, que se desloca e descansa nas margens da Buenos Aires pré-moderna (Vaccaro, 2009: 78).

Este abordaje borgeano que universaliza los aspectos comunes a todos los hombres de un determinado espacio se puede observar en sus compadres, figuras típicas de las orillas porteñas, pero que llevan en sus espaldas la pesada carga de la defensa del honor, de la inminencia de la muerte en cada enfrentamiento, de la tristeza y el sufrimiento de una vida austera al margen de la gran ciudad. El compadre borgeano, si se compara con otros personajes del arrabal, puede considerarse como un sobreviviente, un personaje para el cual las muchachas, el truco, el mate, la milonga y la caña en el almacén son distracciones en una vida taciturna y arriesgada muy diversa a la llevada en la moderna urbanidad.

En “Carriego y el sentido del arrabal”, en *La Prensa*, de 1926, por ejemplo, Borges nos exhibe los contrastes de sus arrabales y sus particulares personajes en la descripción de un Palermo que ya ha pasado:

Casi no había casas de alto y detrás de los zaguanes enladrillados y de las balaustraditas parejas, los patios abundaban en cielo; en parras y en muchachas. Había baldíos que hospedaban al cielo y en los atardeceres parecía más sola la luna y una luz con olor a caña fuerte salía de las trastiendas. El barrio era peleador en ese anteayer [...]. Había compadritos entonces. (Borges, 1993: 27)

Este arrabal borgeano que crece hasta conformar con una especie de mitología o estética de las orillas, y que empieza a diluirse en *Evaristo Carriego*, tiene estrechas relaciones con el espacio libertario y caprichoso y con los personajes rebeldes e indeterminados que Cansinos señala en “El arrabal en la literatura”. Textos como “Palermo de Buenos Aires” o “El idioma de los argentinos”, conferencia de 1927 que al año siguiente integrará el libro del mismo nombre, son buenos ejemplos de esa intimidad establecida entre maestro y discípulo cuando se abordan los espacios indefinibles que existen entre la planicie y la gran ciudad.

En “El idioma de los argentinos”, a la boca ordinaria, el cigarro, el silbido, el caminar balanceando y a la mirada provocativa del guapo, se le suma una descripción muy detallada de lo que significa el arrabal cuando se lo piensa más allá de sus contornos geográficos:

Arrabal es todo conventillo del centro. [...] y los compadritos amargos en un portón y ese desvalido almacén y la blanqueada hilera de casas bajas, en calmosa esperanza, ignoro si de la revolución social o de un organito. Arrabal son esos huecos barrios vacíos en que suele desordenarse Buenos Aires [...]. Arrabal es el rencor obrero [...] y la casita que no se anima a la calle y que detrás de un portón de madera oscura nos resplandece, orillada de un corredor y un patio con plantas. [...] Arrabal es demasiado contraste para que su voz no cambie nunca (Borges, 2002a: 145 - 146)

Ese contraste borgeano que define al arrabal como un espacio heterogéneo compuesto por conventillos, casitas, patios, muchachas, compadres, gauchos, gringos, cañas, rencores y provocaciones, refleja la misma oposición que da forma al *alma contradictoria* del arrabal cansiniano. El alma paradójica que en Borges se define por la



actitud acogedora y pacífica del barrio y sus personajes y a la vez agresiva en su atmosfera densa, cargada de violencia y predispuesta al duelo de cuchillos también está en “El arrabal en la literatura”. Así, la salud, la alegría y el ímpetu del arrabal cansiniano conviven con el desagrado, la insatisfacción y el disgusto de su *plebe*:

En un principio, lo pueblan [al arrabal] los descontentos de la ciudad, los espíritus precarios que no pueden soportar el grave decoro cívico, todas esas indeterminadas criaturas [...] que se escalonan triste o airadamente sobre las peñas de los aventinos. Luego va creciendo, se urbaniza; pero siempre conserva algo de la fisonomía de las zonas fronterizas, de las extensiones polémicas, de las lenguas de tierra que se hunden en el mar (Cansinos Assens, 1999: 31).

Los personajes arrabaleros de Cansinos y sus lenguas y las figuras orilleras de Borges y su idioma dialogan, al parecer, desde aquellos viejos tiempos de vanguardia española y se proyectan en algunos textos que marcan los años veinte del siglo pasado. Y así como llegan los singulares arrabales que se crean y mitologizan por la pluma del argentino y de su maestro español en “El arrabal en la literatura”, tal vez, desde aquellos tiempos de tertulias también lleguen las preocupaciones que, de los andurriales rioplatenses en particular, y de la humanidad, en general, provoca la reflexión sobre el lenguaje.

Rafael Cansinos Assens no sólo parece ser el escritor amigo y maestro de Borges, el sevillano de la admirada oralidad, de la profunda subjetividad y de la enorme curiosidad por los lugares exóticos y las diversas lenguas. Cansinos, quizás, pautando las discusiones que abrían las veladas nocturnas en el *Colonial*, llegó a ser quien alimentó o fortaleció dos de las grandes columnas que sostienen la construcción literaria de Jorge Luis Borges, la preocupación por el lenguaje y la inclinación por los barrios orilleras de su estimada Buenos Aires.

A Carmen de Mora Varcárcel y a Carlos García,
con gran admiración y sincero agradecimiento.
S.G.V

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis (1999a). *Autobiografía. 1899 – 1970*. Buenos Aires: Ateneo.
- (1999b). *Cartas del fervor*. Prólogo: Joaquín Marco. Ordenamiento, datación y notas: García, García. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- (2002a). *El idioma de los argentinos*. Buenos Aires: Seix Barral.
- (1993). *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires, Seix Barral.
- (1994). *Inquisiciones*. Buenos Aires: Seix Barral.
- (2004). *Obras completas I* Buenos Aires: Emecé.
- (2002b). *Obras completas II*. Buenos Aires, Emecé.
- (2007a). *Textos recobrados I (1919-1929)*. Buenos Aires: Emecé.
- (2007b). *Textos recobrados III (1956-1986)*. Buenos Aires: Emecé.
- Cansinos Assens, Rafael (1999). “El arrabal en la literatura”. *Variaciones Borges*, número 8, 1999: p. 30-35. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/36265762/ens-Rafael-El-Arrabal-en-La-Literatura>.
- Ferro, Roberto (1998). *El lector apócrifo*. Buenos Aires: La flor.



- García, Carlos (1999). Correspondencia Jorge Luis Borges/Rafael Cansinos Assens, 1921-1930. Hamburg. (Trabajo inédito)
- Mora Valcárcel, Carmen de (2002). "El criollismo vanguardista de Borges y la estética del arrabal". Domínguez, Eloy N. y Rosa G. Gutiérrez (Organizadores). *Nacionalismo y vanguardias en las literaturas hispánicas*, Huelva, Universidad de Huelva: p. 39-51.
- Sarlo, Beatriz (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Vaccaro, Alejandro (1996). *Georgie (1899-1930). Una vida de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Proa.
- Vaccaro, Santo Gabriel (2009). *Arrabalde e universo: percursos da noção de linguagem em Jorge Luis Borges*. Dissertação de mestrado. Florianópolis, Biblioteca Universitária da Universidade Federal de Santa Catarina.
- Vázquez, María Esther (2007). *Borges. Sus días y su tiempo*. Buenos Aires: Victoria Ocampo.

Datos del autor

Santo Gabriel Vaccaro es graduado en Procuración y Derecho por la Universidad Nacional de La Plata - UNLP, Licenciado y Bacharel en Letras y Mestre en Literatura por la Universidade Federal de Santa Catarina -UFSC. Actualmente es alumno del doctorado en Literatura de la UFSC y profesor en la UFFS. Es miembro del Núcleo Juan Carlos Onetti de Estudos Literários Latino-Americanos de la UFSC y del grupo de estudios Trânsitos Literários de la UFFS.